

## **CAPÍTULO 4**

---

**La importancia de la pulsión escópica en la  
relación entre Facebook y cine como modos de  
intercambio social**

Anyi Lorena Lozano  
Luisa María Lucumí



## CAPÍTULO 4

### ***La importancia de la pulsión escópica en la relación entre Facebook y cine como modos de intercambio social***

Anyi Lorena Lozano

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6225-8427>

Luisa María Lucumí

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3593-6138>

### **Introducción**

El hombre deviene sujeto en tanto mediador y ser mediado por el lenguaje. Con lo anterior se hace referencia a que el ser humano es precedido por la cultura, las creencias y las costumbres, teniendo como hilo conector-conductor, el lenguaje. Este, da forma a una realidad, la cual se construye por medio de las experiencias y las interpretaciones individuales y sociales.

En el lenguaje, o a través de él, se conforma la subjetividad y el discurso (las relaciones se forman a través de discursos). En ese orden de ideas, es la palabra del Otro, (lenguaje, cultura, etc.) que nos insta una consciencia y nos da lugar como sujetos. Pero, es en esta construcción de mundo y de lazos sociales en las que el sujeto encuentra malestar. El sujeto ha encontrado diversas formas de hacer soportable su existencia. Por ejemplo, representar sus problemas por medio del arte; sea este la pintura, el teatro o el cine. Pero estos no son todos los medios que utiliza el hombre para subsanar su mal-estar. En la actualidad, la sociedad ha dado pasos hacia la construcción de diversas comunidades como nuevas formas de reconocimiento, de goce y de estar en el mundo. Cada una con sus propias modalidades de lenguaje, formas de actuar, hablar, escribir y publicar; una de estas nuevas comunidades corresponde a las redes sociales virtuales, hablando específicamente, para nuestro estudio, de Facebook, la cual se define como una red social donde se puede intercambiar comunicación de manera fluida y compartir contenido de forma sencilla a través de internet. El interés lleva, desde el psicoanálisis, a hablar de estas formas de

interacción social: el cine como representación de la realidad, y el Facebook como intercambio discursivo, los cuales se ven nutridos a partir de los hechos culturales y el sujeto inmerso en ello.

Lo que propone este estudio, gira en torno a la importancia de la pulsión escópica en la relación entre Facebook y cine como modos de intercambio social. En las redes sociales y en el arte, se analiza cómo confluye la *pulsión escópica* y cómo opera actualmente. Siendo la pulsión un concepto integrador, “lo que Freud dice. ¿Qué es la pulsión?: la *pulsión* son unos labios que se besan a sí mismos, es una boca que se besa a sí misma. Eso es la pulsión”<sup>11</sup> (Umérez, 2004); se establecería que, la pulsión escópica es el impulso de *ver, verse o ser visto* por algo o alguien.

En estos mecanismos exponen una realidad a través de imágenes con contenido fantasioso, proporcionando información de cómo se manifiesta la pulsión escópica y cómo manifiestan el ideal del yo, el yo ideal y el yo propiamente dicho. El ideal del yo es un mecanismo psíquico que toma como elección entre los valores y la moral –justificada por el Súper Yo–, la constitución de ideales a las que el sujeto aspira. Estas se encuentran mediatizadas por el gran Otro. Las redes sociales virtuales (Facebook) y el cine generan cuestionamientos acerca de este primer paso como ideal, los cuales son abandonados, para pasar a ser reconquistados a través del juicio, la imagen, la autoobservación, el pudor y la censura, desencadenando en exigencias del yo, con consecuencias de represión; pero, para que el sujeto logre soportar los límites en el alcance de su ideal, pasa a la sublimación (frecuente en el cine, como medio para ver [o verse] reflejados los deseos [o perversiones] bajo una forma más aceptada socialmente, por ejemplo: un sujeto que mire actos violentos o sangrientos en fotografías, películas, etc., sublima el deseo de realizarlo al ver el acto).

---

<sup>11</sup> El autor trata de explicar el autoerotismo de la pulsión y la captura de un objeto para poder besar-se a sí mismo. La pulsión, según la teoría psicoanalítica, es siempre parcial y se fija en una zona erógena, haciendo un recorrido en circuito por esta para satisfacerse.

Según el *Diccionario de Psicoanálisis* (Chemama, 1995), para Freud, el fanatismo, la hipnosis o el estado de enamoramiento representan tres casos en los que un objeto exterior: el jefe, el hipnotizador o el amado, viene a ocupar el lugar del ideal del Yo en el mismo punto en el que el sujeto proyecta su Yo ideal (p. 115). Con lo anterior, se puede suponer que Facebook y cine son instancias que permiten establecer un lazo de ser amado-amado-esclavo (para Facebook), hipnotizador- hipnotizado (para cine). Mientras que en el Yo ideal, se ha elaborado la imagen propia del cuerpo ante el espejo y buscará reencontrarse después de haber constituido la identificación y la mediación con el Otro-otro a partir de la alienación del sujeto con la captura de su imagen (Chemama, 1995, p. 240) dependiendo de la realización de las expectativas que se construyen durante la proyección del sujeto con el objeto del que haga uso (Facebook o cine).

### **El cine como una construcción de la realidad**

Como bien se había mencionado, el sujeto busca formas de hacer soportable su existencia, estando sumergido en el mundo del lenguaje-sociedad donde se establecen parámetros de un deber ser, para así continuar siendo partícipe de este. Estas formas pueden ser a través de la fantasía por medio de las redes social, Facebook, y a través del arte, siendo en este caso el cine, el cual se enmarca en los aspectos sociales del momento en el que se efectúa y en la adecuación de un discurso que describe, de forma ficticia, constructos psíquicos y sociales. Según Robles y Santos (2011), “De cierta manera, el cine, como ficción o irreal, representa una realidad transformada en arte, que trabaja, casi siempre, retratando las producciones humanas...” (p. 158)<sup>12</sup>.

---

12 Traducción propia. Cita original “De certa forma, o cinema, como ficção o ou irreal, representa a realidade transformada em arte, que trabalha, quase sempre, retratando as produções humanas...”

El cine permite visualizar una construcción de la realidad a partir de representaciones ficticias de la misma, a lo que se integran los procesos históricos y los sistemas ideológicos en los que está inmerso el director cuando realiza el filme. Como lo menciona Ferro, citado por Goyeneche-Gómez (2012):

El film se observa no como obra de arte, sino como un producto, una imagen objeto cuya significación va más allá de lo puramente cinematográfico; no cuenta solo por aquello que atestigua, sino por el acercamiento socio histórico que permite (p. 392).

De esta manera, el cine, sirve para comprender las formas en las cuales se construye la realidad y los modos culturales en los que, como sujetos, nos vemos inmersos. El cine, es una puesta en escena, en la que la dimensión social juega un papel primordial, no solo porque es el que la efectúa, sino que es el que re-organiza y clasifica todos los elementos de los que consta un film; por ejemplo, los objetos, los lugares, las personas, entre otros.

Estas producciones cinematográficas manifiestan mensajes para el público, y estos dependen del tipo de género en el que se desenvuelva el film. Como ejemplo de lo anterior se puede tomar la función que tiene la comedia para algunas personas, donde se puede enmarcar el acto de ver la película como un momento de compartir con alguien y disfrutarlo por medio de la risa o en otros casos, para cuando esa persona se encuentra triste y necesite un cambio.

En ese orden de ideas, el cine es una herramienta que se puede usar para analizar la subjetividad de una época, siendo nosotros, los sujetos, intérpretes de esta misma. Aquí es donde cabe pensarse la posible relación entre cine y psicoanálisis. Tal como lo expresa Coll (2012), en *Cine y psicoanálisis: una posible extensión*,

(...) el psicoanálisis no puede pasar inadvertido de su época. Y si consideramos que el cine, en tanto arte privilegiado por su

complejidad, viene a ocupar un lugar de intérprete de la misma, sería posible este cruce entre el cine y el psicoanálisis, pero mediado por otros discursos que hacen a la contemporaneidad, y en un escenario donde los agentes que encarnan una época están presentes (p. 5).

El cine en general propicia un modo de expresión de arquetipos culturales, y el psicoanálisis por su parte, logra penetrar en esa interpretación de la realidad.

### **Facebook y la nueva era de inter-acción social**

A través de los tiempos se ha ido incrementando el poder de dos fenómenos actuales, producto de la nueva era ideológica, los cuales son destacados en la sociedad como nuevos medios de interacciones sociales. Estos son las llamadas “redes sociales” y las TIC, tecnologías de la información y la comunicación. Las redes sociales son aplicaciones en línea que permiten generar distintos elementos e interaccionarlos socialmente con personas o instituciones, permitiendo así la integración de herramientas como fotos, videos y demás; para compartir y generar una sociedad virtual. Las TIC se desarrollan a partir de los avances científicos producidos en los ámbitos de la informática y las telecomunicaciones. Estas permiten el acceso, la producción, el tratamiento y la comunicación de información presentada en diferentes códigos (texto, imagen y sonido).

Este acelerado desarrollo tecnológico ha creado nuevas formas de interacción entre los seres humanos, generando así un cambio en las masas e incluyendo una nueva, como una comunidad virtual.

Es decir, actualmente, el uso de estos mecanismos tecnológicos están teniendo un impacto sobre la vida de los sujetos, haciendo parte de nuestros estilos de vida; hasta llegar a modificarlas dependiendo del uso que le de cada uno de nosotros y el tiempo que se le dedique a ellas.

En el devenir del mundo virtual, como pertenecientes a esta red social (Facebook), se puede observar cómo los sujetos, sin importar las reglas estipuladas para crear una cuenta en esta red (ser mayor de edad), exaltan este tipo de parámetros como forma de hacer parte de algo o quizás alguien; ese Otro que nos observa y nos da reconocimiento. Situación que se presenta más allá de la imago misma; dicha observación llevó a plantear diversas inquietudes, entre ellas si esta red influye en la constitución del sujeto y sus identificaciones en pro de adquirir reconocimiento del otro-Otro, o quizás esta modificación es devenida por el goce articulado con el ocultamiento de la subjetividad.

### **El intercambio social como soporte en el mundo del lenguaje**

Durante el ingreso del sujeto a la cultura; a la socialización con ese Otro-otro que establece mecanismos para sobrevivir en el mundo, como el pensamiento, es este último quien configura el proceso de interacción. Este proceso se refina a medida que el sujeto se encuentra un poco más sumergido en el mundo del lenguaje. Pues, según aclara Baró (2011)

(...) Nos ocupamos de lo social en tanto el individuo no es sin lo social. La subjetividad está sostenida por lo social que ofrece y escatima un entramado que sirve de soporte al individuo. Una trama social que no valore a la persona lesiona su pertenencia (p. 11).

Este proceso de interacción, desarrolla formas innovadoras para ser y estar en este universo a partir de lo establecido. Una de estas formas es la construcción del Yo, la cual se realiza al incorporarse con el gran Otro; según (Blúmer, 1982) “Un Yo implica necesariamente la existencia de otros como miembros de la interacción, puesto que se crea y mantienen a través de interacción” (p. 2), es decir que, aquí se da forma al significante, teniendo como consecuencia el significado intersubjetivo de símbolos. Mediante este proceso se transmite información e ideas, entendiendo experiencias propias y las de otros sujetos.

La ejecución de un significante y un significado (simbólico) se lleva a cabo durante la interacción social, en donde (Society of Symbolic Interaction, 1981) define la socialización como “un proceso en el que las personas aprenden cosas que necesitan para vivir en sociedad...es un proceso más dinámico que permite a las personas desarrollar la capacidad de pensar de una manera distintivamente humana” (p. 272).

**Tabla 2.** Modalidades de intercambio social\*

\*Extraído de: (Laplanche & Pontalis, 1996; Sauret, 1995; Grassano, 1984).

Elaboración propia

<b>Significante</b>	<b>Significado</b>	<b>Símbolo</b>
<p>El significante es el último elemento en el que se descompone el lenguaje. Es decir, el sujeto es lo que representa un significante para otro significante, ya que el sujeto no es más que una representación. Este aparece en el lenguaje gracias a la representación del significante.</p> <p>Específicamente se puede referenciar de la siguiente manera: un significante solo (S1), no se asemeja a ningún sentido, es por esto que el significante se debe articular a otro significante para que aparezca el sentido (S2) y que representa al saber, al saber en general.</p>	<p>El significado es el que determina al significante. Es importante tener en cuenta que el significado se deriva del proceso de interacción.</p> <p>Las cosas existen a partir del significado que los sujetos le asignan. Estos crecen a partir de la interacción humana y de la existencia de los objetos, que a medida que el mundo va evolucionando, así mismo la sociedad le asigna una etiqueta y función a dicho objeto, para ser llamado significado.</p> <p>Este significado se define cuando un objeto está en acción (acto), cuando un sujeto actúa en relación al objeto (acting out).</p>	<p>Para que un elemento sea un símbolo, se requiere de que este sea observable; no solo en un sujeto, o de un sujeto a otro, sino también en ámbitos de masas institucionales como la religión, e incluso el lenguaje de distintas culturas. Es por esto que Grassano (1984), refiere que un símbolo está relacionado con las experiencias personales y la evolución cultural, y que a medida que esta última sufre transformaciones, las experiencias personales posibilitan el surgimiento de nuevos símbolos.</p> <p>Después Laplanche y Pontalis (1967) manifiestan que un símbolo es “un modo de representación indirecta y figurada de una idea, un conflicto, un deseo inconsciente” (Pág. 406), Pero Freud aclara que un símbolo no solo recae en una experiencia personal o en modificaciones culturales, pues, estos representan un significado para toda la humanidad; un significado universal, a partir de una herencia. Estas creaciones juegan un papel fundamental en los sujetos ya que estos posibilitan la aparición del pensamiento.</p>

## **Pulsión Escópica**

Siguiendo lineamientos psicoanalíticos, en la formación del sujeto se podría suponer que lo que hace soporte a la realidad es la formación del fantasma, y esta se da por el atravesamiento de la cultura en el individuo; surge la pregunta respecto al agujero que queda en este proceso, ¿Es necesario? Parece ser que para la formación de un sujeto y la manera en que interpreta su realidad lo es. Los seres humanos tienden a movilizarse por la idealización e ideación de la búsqueda de bienestar total, pero siendo esto una cuestión compleja; hablándolo desde la ontología, se podría o se debería decir que la función que se debe ejercer como sujetos no es meramente compromiso y cumplimiento de las normas culturales. Por eso, el *síntoma*, ayuda a compensar al sujeto ese saber que tiene pero que no sabe que lo posee.

Más allá de lo anterior, ¿Qué moviliza a un sujeto a satisfacer o tapar su falta? La pulsión realiza una función estructural en la satisfacción del sujeto. Esta es comandada por el objeto en falta y realiza un recorrido en circuito, girando en torno a una zona erógena en específico.

El concepto de pulsión ha sido elaborado y estudiado, por teóricos varios desde el enfoque psicoanalítico. Según menciona Sánchez (2001), el estímulo pulsional es interno y actúa como una fuerza constante que es impuesta desde lo anímico y tiene consecuencias en el cuerpo del sujeto, ya que esta guía el actuar del sujeto. La pulsión es siempre parcial, y esto se observa por la variedad de objetos parciales y fantaseados, a los que se apunta como blanco a satisfacer por las diferentes vías que un sujeto encuentra para llegar a obtener una satisfacción. La existencia u origen de la pulsión, se da a partir de la interacción con el otro; con el cuerpo, deseante y cargado de muchas tensiones subjetivas, que percibe del otro. La pulsión tiene, tres dimensiones que ayudan a su conformación: es auto erótica, masoquista e incluye la dimensión del otro que lo incorpora en el lenguaje y lo hace ser un sujeto deseante, tal como lo menciona Chévez (2002),

La estructura de la pulsión aparece gracias a la introducción del otro (mín.) sólo se completa realmente en su forma invertida, bajo forma de retorno, que es la verdadera pulsión activa. Lo apuntado por el sujeto en el exhibicionismo es lo que se realiza en el otro semejante; más allá de su implicación en la escena, el deseo verdaderamente apunta al otro (p. 1).

En ese orden de ideas, y teniendo en cuenta el tema a investigar, es importante abordar no solo el concepto de pulsión sino, el tipo de pulsión que hace juego en el anclaje y articulación de similitud entre Facebook (red social) y cine (representación artística).

Se ha encontrado una relación entre ambos desde la satisfacción pulsional de la mirada: su carácter escópico. En concordancia con esto, la mirada se localiza en una vía de doble acción: lo que se mira y lo que dirige la mirada hacia el sujeto que mira. Es necesario hacer una aclaración entre el campo de lo visual (ojos) y la mirada. El primero de ellos, tiene como función el ver objetos, personas, etc., lo que lo rodea; pero, la segunda, se relaciona con la contemplación y el deseo que se produce cuando se admira una obra, imagen, parte de un cuerpo, entre otras. Así como lo propone Ruiz (2015),

La función de la pulsión encuentra su límite en cuanto al objeto, puesto que la satisfacción es diferente para el caso de la necesidad (por ejemplo, el hambre) y para el caso de la pulsión. En estos dos casos de satisfacción la diferencia del objeto es extrema: para el primer caso se encuentra un objeto específico, la comida, y para el segundo caso, el objeto se define como el objeto a (p. 355).

La pulsión escópica se satisface con el placer del ojo, en relación al objeto a, cuando inicia el circuito pulsional sobre la zona erógena. Lacan adhiere el término hacerse (*machen*) por el hacer (*werden*) de Freud. Esta referencia permite exponer que:

...la mirada no es más que una fantasía del otro...imaginación del sujeto del campo del Otro. Por tanto, el sujeto encuentra satisfacción cuando se imagina siendo mirado desde otro lugar, desde el

lugar del Otro. De este modo, hacerse ver cobra todo su valor porque implica el cambio en la actividad de la pulsión, en el campo de la pulsión escópica el sujeto busca hacerse ver, ser mirado (Ruiz, 2015, p. 358).

## **Ojo, mirada y pulsión**

*Lo que está en juego en la pulsión se revela por fin aquí: el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer (Lacan)*

Los modelos culturales en el que habita el individuo le imponen una imagen corporal a la que se debe seguir para no caer en la contrariedad del mandato social y la decepción que se puede causar al otro. Para llegar a la construcción de esta imagen o cuerpo imaginario, se debe estar dentro, atravesado por la cultura. Ser un sujeto cultural, bañado por el lenguaje. Por esta razón es que parece pertinente exponer, como lo expresa Bover (2009), que la mirada que tiene la posmodernidad del cuerpo produce una estructura psíquica que solo quiere satisfacer su deseo de ser valorado y reconocido por el otro. Y es esto, lo que actualmente genera una ruptura entre el bienestar, lo que el cuerpo ofrece y mal-estar, lo que le gustaría que el cuerpo fuera, el ideal.

En el artículo *El objeto a como plus de gozar en los objetos de arte contemporáneo* (Flores, 2015), encontramos cómo se ubica el goce en relación a las tres variantes o modos que este tiene para ejercerse: el goce limitado al falo, signo del deseo para provocar el deseo del otro. Plus de goce; cuando la represión falla, el goce se toma el cuerpo de la persona, lo posiona para que este pierda su regulación. Por último, está el goce del Otro. El objeto de goce no es algo material, tiene que ver con el lenguaje y las significaciones particulares que este produce en el sujeto. El goce se genera en este discurso, y se funde en el sujeto al mismo tiempo que el significante. Ambos se relacionan en cuanto a la posibilidad de tener la posesión completa del objeto.

Como plantea López “la globalización, el desarrollo científico y tecnológico, la evolución de las comunicaciones y los mercados producen cambios culturales con consecuencias profundas sobre la modalidad de goce del sujeto” (2011, p. 90); el discurso capitalista afecta la subjetividad y plantea las modalidades de goce, las cuales varían según los cambios que sufra el campo del Otro; ya que es en este que se constituye el sujeto. Pero, en esta sociedad capitalista el ser sustituye al tener. Todo lo que encontramos en el mundo incita a gozar, no hay garantía de que exista una regulación que ayude a la no perturbación de la función simbólica y a la declinación del nombre del padre, en cuanto al operar sin limitaciones y a la no responsabilidad de los actos que comete, ya que, en esta sociedad actual todo vale.

Los modos de relación con el otro se pueden vivenciar por medio de algunas patologías, como la bulimia que es un modo de goce que refleja la alienación con el Otro. Este planteamiento se puede relacionar con lo manifestado por Otero, Kahanoff y Lombardi (2013), cuando expresan que: “la alienación como operación inaugural fundante caracterizada por ser una forma de articular el campo del sujeto y el campo del Otro” (p. 164).

(...)¿qué otra cosa es el goce sino el empuje de energía del inconsciente cuando está engendrado por los orificios erógenos del cuerpo; cuando se expresa ya sea directamente a través de la acción, ya indirectamente a través de la palabra y del fantasma; cuando es ese impulso guiado siempre por el horizonte inalcanzable de la relación sexual incestuosa? Efectivamente, el goce solo puede ser sexual porque el ideal al que aspira es sexual (Nasio, 1998, p. 179).

Cuando el sujeto es atravesado por el lenguaje, ese goce total encontrará limitantes como objeto de deseo (deber ser), dando búsqueda a nuevas formas de sustitución de este. Al hablar, el sujeto no es esencia ni existencia, sino “parlêtre” (Rebollo, 2013, p. 15) es decir que el lenguaje indica una falta o agujero, siendo el ser efecto de la lengua y el goce efecto de la palabra. A través del lenguaje, el deseo toma vía manifestando esa falta. Manifestándose en las redes sociales virtuales como un deseo de

reconocimiento; demanda que se realiza por medio de las imágenes para que ese otro “me reconozca”. Pero “Cuanto más se produzcan imágenes, más redes se tejerán como soporte y, por tal razón, más lugar habrá para el agujero” (Gómez, 2015, p. 44).

En el estadio del espejo, término acuñado por Lacan en 1949, es donde no solo expone la formación del yo como efecto de hecho, sino donde se instaura la imagen que tiene el infante de sí mismo, que le puede ser dada por un semejante o un objeto, en donde se fija el goce y le da sentido al sujeto. Como lo plantea Braunstein (2009) en su texto, *El Goce, un concepto lacaniano*: “El cuerpo, en principio un yacimiento ilimitado de goce, va siendo progresivamente vaciado de esa sustancia (mítico fluido libidinal) que trashumaba por sus poros, que inundaba su recovecos y se agolpaba en sus bordes orificiales” (p. 59); el goce en un momento no tuvo límite de percepción en el infante, pero es a partir de la palabra del otro que este termina pasando de ser absoluto a convertirse en goce parcial, en donde su acción se encamina a esos bordes u orificios del cuerpo, llamadas zonas erógenas. El empuje de energía libidinal a estas zonas es interno, la tensión se da al interior del sistema psíquico. Lo descrito anteriormente correspondería a lo que Nasio (1998) menciona sobre los tres estados de gozar, “...la energía psíquica, con sus tres destinos, correspondería en mi opinión a lo que Lacan designa con el término goce, con los tres estados característicos de gozar: el goce fálico, el plus-de-goce y el goce del otro” (p. 34).

Siguiendo la lógica de lo propuesto, en este espacio cabría hablar de las pulsiones parciales, desde la definición de la pulsión y la relación de esta con el goce. Para Freud ([1905]; 1992), por “pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante... psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir” (p. 153). La pulsión tiene su origen en el aparato psíquico y siempre está en constante movimiento, por lo que sus fuentes y sus metas están determinadas por las zonas erógenas del cuerpo.

Para Braunstein (2009), la pulsión “es una fuerza constante, una exigencia incesante impuesta al psiquismo por su ligazón con lo corporal” (p. 61). En cuanto a esto, la pulsión no se satisface, se repite, está en constante movimiento, en donde su satisfacción se daría en un estado cero, en la muerte del ser, en esa transgresión del principio del placer. El goce se relaciona con la pulsión,

En la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición y que es en esta medida que la pulsión es historizadora, en tanto que insatisface. En todo caso podría afirmarse que el goce es el saldo del movimiento pulsional alrededor del objeto porque eso que delinea en tal caso es el vacío de la Cosa, el tropiezo con lo real como imposible (Braunstein, 2009, p. 65).

### **El término pulsión**

Es la forma fundamental que tiene el sujeto de relacionarse con el sujeto de su satisfacción. Su naturaleza es la de ser esencialmente parcial... Cualquier parte del cuerpo puede devenir en erógena, una vez que haya sido investida por la pulsión (Marín, 2015, p. 95).

Umérez (2004) menciona que la pulsión es un montaje compuesto de varios elementos: fuente (podría determinarse por la zona erógena), fin (circuitos pulsional y la satisfacción del recorrido), objeto (lo que se captura para lograr un goce que siempre va hacer autoerótico y masoquista) y empuje (fuerza constante del orden de lo energético). Siendo estos cuatro elementos diversos y determinantes en la pulsión.

Cuando se menciona que la pulsión es autoerótica y masoquista, se hace referencia a que:

(...) Es autoerótica, quiere decir que se satisface en el cuerpo propio... se satisface en el cuerpo propio, pero mediante la vía del hacerse, la pulsión, además de autoerótica, es masoquista; es decir, hacerse pegar es enganchar al otro...

Toda satisfacción es masoquista, esta es la cuestión. Es decir, todo lo que hacemos hace mal. Todo lo que satisface hace mal. Eso es el masoquismo de la pulsión (Umérez, 2004, p. 108).

Según Lacan (1995), la pulsión es un montaje que viabiliza la participación de la sexualidad en la vida psíquica del sujeto. Esta puede verse manifestada a través de las pulsiones parciales, con respecto a la función biológica del apareamiento reproductivo, puesto que puede alcanzar su satisfacción en relación a ese retorno en circuito y no al de la reproducción. El sujeto debe reprimir la sexualidad y mantener el principio del placer, esto permite que el aparato mental progrese y se sostenga el deseo a partir de la fantasía o de un señuelo.

(...) Lo que obliga a distinguir esta satisfacción del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, es este objeto que demasiado a menudo confundimos con este en el que la pulsión cierra este objeto, que no es de hecho más que la presencia de un hueco, de un vacío, ocupable nos dice Freud, por cualquier objeto y cuya instancia no conocemos sino bajo la forma del *objeto perdido "a minúscula"* (Lacan, 1995, p. 187).

El ojo convoca al sujeto a partir de la erotización de este. Es aquí, donde surge la pulsión escópica. Pero, ¿Qué hace la diferencia entre la necesidad de ver y los objetos que se contemplan con la mirada? Podría decirse que la posición que ocupa uno y otro, pues uno corresponde a lo netamente orgánico, lo visual, y el otro responde al orden del deseo. Lo que se encuentra en el orden del deseo, está del lado del Otro-otro y no del sujeto. Ahí radica la diferencia entre el acto de ver y de mirar. Es en esta última que surge una articulación con el otro, el hacerse ver, donde está implicado el sujeto y el otro. Tal y como lo menciona el SIGMA (2011) "en la mirada hay una llamado al Otro. A que el Otro se abra en su deseo, que haya hendidura, en el Otro" (p. 2).

En ese orden de ideas, ¿Cuál es la función de la mirada? ¿Satisfacer el deseo del sujeto a través del recorrido pulsional escópico,

hacerse ver (y dirigir su deseo por deseo del otro)? Según Ruiz (2015), “el hacerse ver (ser mirado) propio de la pulsión escópica produce una satisfacción en el sujeto... un goce al imaginarse siendo mirado por el Otro” (p. 358).

La mirada es este objeto perdido, y de repente reencontrado, en la conflagración de la vergüenza, por la introducción del otro, hasta aquí, ¿qué intenta ver el sujeto? Intenta ver, sépanlo ya, el objeto en tanto ausencia... Lo que busca no es, como se dice, el falo; sino, precisamente su ausencia, y de ahí la preeminencia de ciertas formas como objetos de su búsqueda (Lacan, 1995, p. 188). Siguiendo este camino, a nivel de la pulsión, la mirada produce unos efectos en el cuerpo, pues esto genera goce (como parte del circuito pulsional). Para el caso de cine o de Facebook, se encuentra en el primero un goce en lo estético que se re-presenta en el sujeto y, en lo segundo el goce adquiere un valor y la estima social. La repercusión de la mirada que ofrecen los ojos del Otro hacia el otro (en cierta medida), configuran la subjetividad del ser humano, ya que el concepto de mirada puede verse desde la posición de objeto a, pues es este quien le permite definir cuál es la satisfacción de una pulsión y cuál es la zona erógena por la que pasará el recorrido pulsional.

## La mirada en los intercambios sociales

*...el sujeto está representado en la imagen del otro, bajo la realización del deseo que le devuelve la imagen pregnante del otro especular. Esta actividad escópica de la imagen implica que el otro le restituye la suya propia: la imagen del sujeto es la imagen que le reintegra el otro*  
Marín

La importancia de la pulsión escópica radica en que el sujeto deviene tal cuando se convierte en un hecho-mirado como objeto del deseo a partir de una mirada. Esto es lo que constituye el origen narcisista de la pulsión escópica. Para que surja esta mirada se requiere de una intencionalidad y un gesto que evoque algo particular en la constitución del yo del sujeto. Lo que se visualiza por medio del reconocimiento, idealización y búsqueda de la aceptación del otro (para Facebook), así como la sublimación de ideales e intenciones en el actuar (para Cine). “El reconocimiento del deseo implica la intersubjetividad, y es a partir del lazo de sujeto a sujeto que Lacan habla de la dialéctica del reconocimiento y de la manera en la que se realiza en la comunidad humana” (Alberro, 2000).

La pulsión escópica (ver, verse, ser visto) en estos dos mecanismos (Facebook y Cine), se presenta a través de la mirada, pues como lo expresa Ruiz (2015) la mirada se ubica en la imaginación y fantasía del Otro-otro, siendo aquí en donde se encuentra satisfacción de ser visto (reconocido), Por otro lado, Kosameh (2001) refiere que:

La mirada siempre preexiste al sujeto en su inserción en el mundo, es mirado mucho antes de ver, siempre estará marcado por ver solo desde un punto y no poder acceder a la mirada omnipotente del mundo que me mira desde todas partes (p. 98).

Es importante tener en cuenta que la mirada esboza el cuerpo como uno de los parámetros sociales, indicando una imagen del

mismo para ser valorado y reconocido, referenciando el cuerpo como vía de satisfacción a través de tatuajes, perforaciones, la comida, el cuidado de este, etc. Es por esto que Lombardi (1999) afirma:

También leemos en la Política que el hombre en sí mismo está constituido por alma [psique] y cuerpo [soma], “de los cuales una ordena y el otro obedece”, lo que implica ya introducir el cuerpo en lo social. Entablar con el cuerpo una relación de posesión –como podría hacerse con Otro, un extranjero por ejemplo– es admitir la mediación del discurso en toda relación del sujeto con el cuerpo... (p. 6).

En Facebook la posición de verse no es posible que se genere en su totalidad pues los sujetos exponen una realidad fantasmática a partir de sus ideales, de aquello que quieren ser-alcanzar, lo que les permite ser vistos y ver-se a través de sus publicaciones, sin dejar de lado las otras formaciones del cuerpo desde la realidad no virtual. En el cine se presenta la sublimación para alcanzar ese ideal por medio de las representaciones en las películas y géneros de preferencia. La pantalla del cine se asocia al reflejo en el espejo, donde se confirma la formación Yoica. La posición del Yo en el cine ya se encuentra marcada por el instrumento a visualizar (película), por la institución (sala de cine) y por las características del aparato psíquico (proyección, estructura del espejo).

Lo que hasta ahora he venido diciendo de la identificación sirve para comprobar que el espectador se halla ausente de la pantalla *como percibido*, pero también (ambas cosas van juntas, inevitablemente) que se halla presente, y hasta “omnipresente”, como percibiente. A cada instante, me hallo en la película gracias a la caricia de mi mirada (Metz, 2001, p. 68).

Dicho lo anterior, es factible concluir que *no hay uno sin el otro* (Schauble, 2016, p. 500) pero que la suma de varios “yo” aislados, no forman lazo social. Su existencia solo puede surgir dentro

del marco social por lo ilusorio, puesto que no se dan las relaciones por la ausencia de esta misma. Facebook da la ilusión de ser conector entre sujetos, y en el cine, se dan fenómenos identificatorios entre director, guionista, actores y público. En este último porque fomenta la capacidad de verse- viéndose en el film.

El sujeto se representa para el Otro, incluido aquí lo social y los otros, con su síntoma, de allí que Lacan hace un salto fundamental apuntalando en esta referencia *freudiana* para formalizar su teoría de los discursos con la cual demuestra que el discurso regula los lazos sociales, no hay lazo social sin discurso que incida sobre el goce regulándolo y haciendo posible el lazo. Esta regulación implica que la presencia del lenguaje como campo del Otro le otorga al sujeto el significante que lo representa y que el sentido de lo que es, está mediado por su relación a otro significante (Peláez, 2012, p. 8).

Facebook y cine toman el papel del Otro, evidenciándose esto por medio de las imágenes del predominio del lenguaje como significante, las cuales le dan sentido a quien las ve, las realiza y las publica, como mecanismo o vía para ver-se y ser visto (utilizándolas como símbolo, significado y significante los intercambios sociales).



## Referencias bibliográficas

Alberro, N. (2000). Deseo del otro, deseo del analista. En: *Imago Agenda*, N° 45, enero. Argentina.

Baró, C. (2011). *Sujeto y lazo social. Del sujeto aislado al sujeto entramado*. Buenos Aires, Argentina: Psicolibro ediciones.

Blúmer, H. (1982). Interaccionismo simbólico: principios básicos. En: *Hora*

Chemama, R. (1995). *Diccionario del Psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu Editores.

Bover, J. (2009). El cuerpo: una travesía. En: *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, vol. XXX, núm. 117, pp 23-45. México: El colegio de Michoacán, A.C

Braunstein, N. (2009). *El goce, Un concepto lacaniano*. Argentina: Siglo XXI editores.

Chévez, M. (2002). Pulsiones parciales y objeto. En: STAFF, Extensión Universitaria, n° 56. España.

Coll, G. (2012). Cine y psicoanálisis: una posible extensión. En: *Revista EXT*, pp. 1-7. Colombia: Universidad Nacional de Córdoba.

Flores, D. (2015). Objeto a como plus de gozar en los objetos de arte contemporáneos. En *Errancia Litorales*, pp 1-7. Chile: CEIP, Centro de Estudios e Investigación en Psicoanálisis.

Freud, S. (1992). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. En, Obras completas, Vol. VII, pp. 152-154. Argentina: Amorrortu Editores.

Gómez, J. (2015). El sujeto en sus redes: el triunfo en una causa perdida. En Revista *Imago Agenda*, Número 192. Pp. 3-58. Argentina

Goyeneche- Gómez, E. (2012). Las relaciones entre cine, cultura e historia: una perspectiva de investigación audiovisual. En *Palabra clave*, Vol. 15, N° 3, diciembre, pp. 387-414. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Grassano, E. (1984). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Kozameh, G. (2003). El cine y el espectador que “mira”. En *Trama y fondo*, N° 14, pp. 95- 103.

Lacan, J. (1995). *El seminario de Jacques lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos aires: Paidós.

Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Editorial Siglo XXI, Escritos I, 1949, pp. 99-105.

Lombardi, G. (1999). La frontera entre delirio y lazo social. La medicación de lo imposible. En: *Revista universitaria de psicoanálisis*, Vol. 1. Argentina.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

López, Z. (2011). Los modos de goce en la posmodernidad. *Tesis Psicológica*, núm. 6, noviembre, pp 89-101. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.

Marín, N. (2015). Ojo, mirada y pulsión: un recorrido metapsicológico freudiano. En, *Revista Affectio Societatis*, Vol. 12, N° 22, enero-junio, pp. 92-104. Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

Metz, C. (2001). *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Editorial.

Nasio, J. (1998). *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*. España: Editorial Gedisa, segunda reimpresión.

Otero, T; Kahanoff, D; Lombardi, G.(2013).Tique y libertad: la clínica del campo del deseo al campo del goce. En *Anuario de Investigaciones*, vol. XX, pp. 163-169. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Peláez, G. (2012). El sujeto y el lazo social en el psicoanálisis. En *Revista electrónica Psyconex*, Vol. 4, N° 5. Pp. 1-10. Medellín, Colombia

Rebollo, I. (2013). Bases para la transmisión del “Seminario sobre el goce” En: Blog, Psicoanálisis una causa. Disponible en: [http://irebollo.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=127:sobre-el-goce&catid=6:el-psicoanalisis-temas&Itemid=5](http://irebollo.net/index.php?option=com_content&view=article&id=127:sobre-el-goce&catid=6:el-psicoanalisis-temas&Itemid=5)

Robles, T; Santos, N. (2011). Ainda em cartaz, “Estamira”: A Psicanálise nas telas do cinema. En *Estudos de Psicanálise*, n. 36, dezembro, pp. 157-164. Belo Horizonte: Brasil.

Ruiz, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. En *Revista Psicoespacios*, vol. 9, n° 15, pp. 350-363. Disponible en: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>.

Sánchez, M. (2001). *La pulsión*. Notas introductorias. Disponible en: <http://www.psicologopsicoanalista.es/trabajos/LaPulsion.pdf>

Sánchez, M. (2001). *Pulsión y destinos de pulsión (1915)*. Seminario 2. Disponible en: <http://www.psicologopsicoanalista.es/trabajos/PulsionYDestinosDePulsion.pdf>

Sauret, M. (1995). *Fundamentos de Psicoanálisis: Lo real, lo simbólico y lo imaginario*.

Shauble, A. (2016). Lazo social: Lo posible y lo imposible a partir del encuentro con otros. "Re (d) ebilidad". En *Revista Borromeo*, n° 7, pp. 498-512. Argentina.

SIGMA. (2011). *La función escópica- Miguel Ángel "EL DAVID"*. Disponible en: <http://observatoriodeinvestigacion.blogspot.com.co/2011/04/arte-y-psicoanalisisel-sigma-una.html>.

Society of symbolic interaction. (1981). *El interaccionismo Simbólico*. En Sesiones plenarias.

Umérez, O. (2004). *Deseo- Demanda. Pulsión y Síntoma*. Argentina: JVE Ediciones, colecciones Psiqué.